

Domingo 24 del tiempo ordinario, Año B. Jesús acogió la confesión de fe de Pedro que le reconocía como el Mesías anunciándole la próxima pasión del Hijo del Hombre y le reveló, por tanto, el auténtico contenido de su realeza mesiánica. Pide a sus discípulos que caminemos por el mismo sendero que El caminó, como vemos al final del evangelio de hoy: "El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga». El espíritu de servicio: la fe debe realizarse en el amor al prójimo.

❖ Cfr. 24º domingo tiempo ordinario Ciclo B 13 septiembre 2009 Evangelio: Marcos 8, 27-35:

Cfr Gianfranco Ravasi, Secondo le Scritture Anno B, domenica 34, Piemme, pp 278-284
Isaías 50, 5-9a; Salmo 114, 1-9; Santiago 2, 14-18

Marcos 8, 27-35. Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Felipe; por el camino, preguntó a sus discípulos: "¿Quién dice la gente que soy yo?" Ellos le contestaron: "Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas". Él les preguntó: "Y vosotros, ¿quién decís que soy?" **Pedro le contestó: "Tú eres el Cristo".** Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y empezó a instruirlos: **"El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días".** Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió y, de cara a los discípulos, increpó a Pedro: "¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!" Después llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo: "El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará".

Santiago 2 ¹⁴ ¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: «Tengo fe», si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe? ¹⁵ Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, ¹⁶ y alguno de vosotros les dice: «Idos en paz, calentaos y hartaos», pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? ¹⁷ Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta. ¹⁸ Y al contrario, alguno podrá decir: «¿Tú tienes fe?; pues yo tengo obras. Pruébame tu fe sin obras y yo te probaré por las obras mi fe.

1. Tú eres el Cristo: «Cristo» es la traducción griega del hebreo «Mesías», que literalmente significa «el consagrado».

- **Catecismo de la Iglesia Católica, n. 436:** Cristo viene de la traducción griega del término hebreo «Mesías» que quiere decir «ungido». No pasa a ser nombre propio de Jesús sino porque El cumple perfectamente la misión divina que esa palabra significa. En efecto, en Israel eran ungidos en el nombre de Dios los que le eran consagrados para una misión que habían recibido de El. Este era el caso de los reyes (Cf 1 S 9, 16; 10, 1; 16, 1. 12-13; 1 R 1, 39.), de los sacerdotes (Cf Exodo 29, 7; Levítico 8, 12.) y, excepcionalmente, de los profetas (Cf 1 Reyes 19, 16.). Este debía ser por excelencia el caso del Mesías que Dios enviaría para instaurar definitivamente su Reino (Cf Salmo 2, 2; Hechos 4, 26-27). El Mesías debía ser ungido por el Espíritu del Señor (Cf Is 11, 2) a la vez como rey y sacerdote (Cf Za 4, 14; 6, 13.), pero también como profeta (Cf Isaías 61, 1; Lc 4, 16-21). Jesús cumplió la esperanza mesiánica de Israel en su triple función de sacerdote, profeta y rey.

- **Acerca de las tres respuestas que recibe el Señor ante su pregunta:**

- Ya el Rey Herodes Antipas, cuando tuvo noticias de la fama de Jesús de Nazaret, había sospechado que había resucitado Juan el Bautista, a quien él mismo había hecho asesinar;
- Otros opinaban que era Elías, que también habría resucitado, porque este célebre profeta era

esperado al acercarse la época del Mesías como anunciador del juicio definitivo del Señor sobre la historia [el profeta Malaquías había dicho: «*He aquí que yo os envío al profeta Elías antes que llegue el día de Yahveh, grande y terrible*», 3,23].

- Para otros Jesús era sencillamente un profeta que hablaría en nombre de Dios, señal de esperanza para los pobres de la tierra, etc.
- Todas estas respuestas claramente incompletas: eran un retrato noble de Jesús pero no el auténtico: Jesús es el Hijo de Dios.
- En su respuesta Pedro atribuye a Jesús una cualidad extraordinaria, de acuerdo con la tradición bíblica. Pero la definición de Pedro también es incompleta y ambigua. Porque, por una parte, en Israel el Mesías era esperado, sobre todo, como un revolucionario político que iba a librar al pueblo judío del yugo romano. El Mesías, también para los Apóstoles, era alguien que tenía un poder humano, es decir como un rey soberano, triunfador sobre los romanos; por otra parte, Jesús no sólo es «Cristo», sino también «Hijo de Dios».
 - **Jesús aceptó el título de Mesías al cual tenía derecho, pero no sin reservas porque una parte de sus contemporáneos lo comprendían según una concepción demasiado humana, esencialmente política.**
- **Catecismo de la Iglesia ..., n. 439:** Numerosos judíos e incluso ciertos paganos que compartían su esperanza reconocieron en Jesús los rasgos fundamentales del mesiánico «hijo de David» prometido por Dios a Israel (Cf Mateo 2, 2; 9, 27; 12, 23; 15, 22; 20, 30; 21, 9. 15). Jesús aceptó el título de Mesías al cual tenía derecho (Cf Juan 4, 25-26; 11, 27), pero no sin reservas porque una parte de sus contemporáneos lo comprendían según una concepción demasiado humana (Cf Mt 22, 41-46), esencialmente política (Cf Juan 6, 15; Lucas 24, 21).
- Por esto Jesús aclara a Pedro que el Mesías sería «condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, .. sería ejecutado y resucitaría a los tres días». Jesús manifiesta claramente a Pedro que El sería el Cristo-Mesías no como quien tiene el poder y la realeza humana, sino a través de la Cruz, de su muerte y de la donación total de su vida. Y precisamente por medio de una muerte ignominiosa para los judíos.
 - **Jesús acogió la confesión de fe de Pedro que le reconocía como el Mesías anunciándole la próxima pasión del Hijo del Hombre y le reveló, por tanto, el auténtico contenido de su realeza mesiánica.**
- **Catecismo ..., n. 440:** Jesús acogió la confesión de fe de Pedro que le reconocía como el Mesías anunciándole la próxima pasión del Hijo del Hombre (Cf Mt 16, 23). Reveló el auténtico contenido de su realeza mesiánica en la identidad trascendente del Hijo del Hombre «que ha bajado del cielo» (Juan 3, 13) (Cf Juan 6, 62; Dn 7, 13), a la vez que en su misión redentora como Siervo sufriente: «el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos» (Mateo 20, 28) (Cf Is 53, 10-12). Por esta razón el verdadero sentido de su realeza no se ha manifestado más que desde lo alto de la Cruz (Cf Juan 19, 19-22; Lucas 23, 39-43). Solamente después de su resurrección su realeza mesiánica podrá ser proclamada por Pedro ante el pueblo de Dios: «Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado» (Hechos 2, 36).
 - **Los rasgos del Mesías se revelan sobre todo en los Cantos del Siervo que anuncian el sentido de la Pasión de Jesús.**
- **Catecismo ... n. 713:** Los rasgos del Mesías se revelan sobre todo en los Cantos del Siervo (Cf Isaías 42, 1-9; cf Mt 12, 18-21; Jn 1, 32-34; después Is 49, 1-6; cf Mt 3, 17; Lc 2, 32, y en fin Isaías 50, 4-10 y 52, 13-53, 12.). Estos cantos anuncian el sentido de la Pasión de Jesús, e indican así cómo enviará el Espíritu Santo para vivificar a la multitud: no desde fuera, sino desposándose con nuestra «condición de esclavos» (Cf Filipenses 2, 7). Tomando sobre sí nuestra muerte, puede comunicarnos su propio Espíritu de vida.

- Más adelante, en el Evangelio de san Marcos encontraremos la revelación definitiva sobre Jesús de Nazaret, que se dará a conocer - se revelará - como el «Hijo de Dios»:

Marcos 15, 37-39: *37 Pero Jesús lanzando un fuerte grito, expiró. 38 Y el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo. 39 Al ver el centurión, que estaba frente a él, que había expirado de esa manera, dijo: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.»*

2. El Señor pide a sus discípulos que caminemos por el mismo sendero que El caminó, como vemos al final del evangelio de hoy: “El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga».

- Este es el camino para quien desea ser auténtico discípulo del Señor. Hace falta huir de la tentación satánica del triunfo, del egoísmo que se opone a la Cruz, a la donación. El Señor lo pone en evidencia con algo que puede parecer un juego de palabras: «*Mirad, el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará.*»

- **El espíritu de servicio.**

- Con estas frases paradójicas, el Señor nos anima a descubrir que florece la verdadera vida cuando nos ponemos a disposición de El y de los demás.

El Catecismo de la Iglesia Católica explica que los discípulos de Cristo realizamos nuestra «dignidad regia» viviendo conforme a la vocación de servir con Cristo. Para el cristiano «servir es reinar» y de este modo participamos en la función regia de Cristo.

- **CEC n. 786:** El Pueblo de Dios participa, por último, en la función regia de Cristo. Cristo ejerce su realeza atrayendo a sí a todos los hombres por su muerte y su resurrección (Cf Juan 12, 32). Cristo, Rey y Señor del universo, se hizo el servidor de todos, no habiendo «venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos» (Mt 20, 28). Para el cristiano, «servir es reinar» (Lumen gentium, 36.) particularmente «en los pobres y en los que sufren» donde descubre «la imagen de su Fundador pobre y sufriente» (Lumen gentium, 8). El pueblo de Dios realiza su «dignidad regia» viviendo conforme a esta vocación de servir con Cristo.

La señal de la cruz hace reyes a todos los regenerados en Cristo, y la unción del Espíritu Santo los consagra sacerdotes; y así, además de este especial servicio de nuestro ministerio, todos los cristianos espirituales y perfectos deben saber que son partícipes del linaje regio y del oficio sacerdotal. ¿Qué hay más regio que un espíritu que, sometido a Dios, rige su propio cuerpo? ¿Y qué hay más sacerdotal que ofrecer a Dios una conciencia pura y las inmaculadas víctimas de nuestra piedad en el altar del corazón (S. León Magno, serm. 4, 1)?

3. Nos salvamos por la fe en Jesucristo, y esta fe se manifiesta - florece – en las obras (Cfr. 2ª Lectura, de la Carta del Apóstol Santiago).

- **Catecismo de la Iglesia Católica** n. 1815: (...): «la fe sin obras está muerta» (Santiago 2, 26): privada de la esperanza y de la caridad, la fe no une plenamente el fiel a Cristo ni hace de él un miembro vivo de su Cuerpo.
- **Catecismo de la Iglesia Católica**, n. 2044: «El mismo testimonio de la vida cristiana y las obras buenas realizadas con espíritu sobrenatural son eficaces para atraer a los hombres a la fe y a Dios» (Concilio Vaticano II, Decreto Apostolicam Actuositatem, 6).
- **Catecismo de la Iglesia Católica**, n. 162: (...) la fe «debe actuar por la caridad» (Ga 5, 6) (Cf Santiago 2, 14-26) (...) cfr. n. 1814.
- **Catecismo de la Iglesia Católica**, n. 1815: (...)«la fe sin obras está muerta» (St 2, 26): privada de

la esperanza y de la caridad, la fe no une plenamente el fiel a Cristo ni hace de él un miembro vivo de su Cuerpo.

- **La carta de Santiago nos muestra un cristianismo muy concreto y práctico. La fe debe realizarse en la vida sobre todo en el amor al prójimo y particularmente con el compromiso con los pobres.**
- **Benedicto XVI, Audiencia General del 28 de junio de 2006: Santiago el Menor:** “La carta de Santiago nos muestra un cristianismo muy concreto y práctico. La fe debe realizarse en la vida sobre todo en el amor al prójimo y particularmente con el compromiso con los pobres. Este es el trasfondo con el que se debe leer también la famosa frase: «Así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta» (Santiago 2, 26). A veces, esta declaración de Santiago ha sido contrapuesta a las afirmaciones de Pablo, según las cuales, no somos justificados ante Dios en virtud de nuestras obras, sino gracias a nuestra fe (Cf. Gálatas 2, 16; Romanos 3,28). Sin embargo, las dos frases, que aparentemente son contradictorias, en realidad, si se interpretan bien, son complementarias. San Pablo se opone al orgullo del hombre, que piensa que no tiene necesidad del amor de Dios que nos previene, se opone al orgullo de la autojustificación sin la gracia que simplemente es donada y no merecida. **Santiago habla, por el contrario, de las obras como fruto de la fe:** «El árbol bueno da frutos buenos», dice el Señor (Mateo 7,17). Y Santiago nos lo repite a nosotros.”

www.parroquiasantamonica.com